

est en pasadillo anterior al que se halla en el mismo sitio en el presente en el estado de la guerra sagrada, tomando poca parte ó ninguna en las expediciones de los aliados; mas resultó de aquí la relajacion de la disciplina militar, se insolentaron los pueblos sacudiendo algunos el yugo, la corte misma de Texcoco perdía su antigua rigidez, entregándose los nobles á pasatiempos y devaneos. Aunque agobiado por el oscuro porvenir, el rey filósofo despertó de su letargo para atajar el mal,

CAPITULO XI.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—NEZAHUALPILLI.

Guerra contra Yopitzinco, Nopalla y Quimichtepec.—Expedicion contra Tototepec y Quetzaltepec en la costa del mar del Sur.—Guerra entre tlaxcalteca y huezotzinca.—Sujecion de Huezotzinco.—Tlaltlucile—Falsia de los huezotzinca.—Perfidia de Motecuhzoma contra Acolhuacan.—El cometa de 1516.—Castigo de los astrólogos y adivinos.—Nuevos profetas ocupan el lugar de los ajusticiados.—Más prodigios.—Muerte de Nezahualpilli.—Sus exequias.—Candidatos á la corona de Acolhuacan.—Eleccion de Cacama.—Disturbios en el consejo.—Ixtililxochitl.—Guerra civil.—Castigo de Tlachquiuhco.—Nuevas ceremonias al emprender la guerra.—Paz con Huezotzinco.—Apólogo del águila y el labrador.—Cacama vuelve á Texcoco.—Particion del reino de Acolhuacan.—Estado de Anáhuac al acercarse la conquista.—Conclusion.

VII tecpatl 1512. Preocupado [Nezahualpilli con sus negros presentimientos, había dispuesto vivir en paz los últimos años de su vida; al intento, mandó suspender los combates de la guerra sagrada, tomando poca parte ó ninguna en las expediciones de los aliados; mas resultó de aquí la relajacion de la disciplina militar, se insolentaron los pueblos sacudiendo algunos el yugo, la corte misma de Texcoco perdía su antigua rigidez, entregándose los nobles á pasatiempos y devaneos. Aunque agobiado por el oscuro porvenir, el rey filósofo despertó de su letargo para atajar el mal,

aunque no pudo ponerle remedio capital, por haber echado profundas raíces. Con intento de dar ocupacion á los guerreros, el ejército de los coligados marchó contra la provincia enemiga de Yopitzinco, tornándose con doscientos cautivos. Fueron despues contra Quimichtepec y Nopalla entre los otomes, y si bien cogieron ciento cuarenta prisioneros, dejaron en poder de los contrarios muchos guerreros, entre ellos veinte capitanes de cuenta. (1)

Comprueba lo anterior el intérprete, escribiendo: "Año de 7 Navaejas y de 1512, sujetaron los mexicanos al pueblo de Quimichintepec (Quimichtepec) y Nopala (Nopalla) que están hasta la provincia de Tototepec. En este año les parecía que humeaban las piedras tanto que llegaba el humo al cielo."—Las pinturas de los Códices Vaticano y Remense, presentan la indicacion de la guerra contra las dos poblaciones, aumentando que los prisioneros de Nopalla fueron sacrificados en la fiesta del Tlacaxipehualiztli. Se encuentra el signo representativo de la lluvia, denotando la abundancia de aguas aquel año. El símbolo interpretado como el humear de las piedras, nos parece decir que permanecieron aún los efectos de la erupcion del Popocatepec.

Compru base tambien por esta autoridad, "El 7 tecpatl Motecuhzoma llevó la guerra contra los de Quimichtlan, y murió Itzcoatzin de Cuauhnahuac, sucediéndole á cabo de dos años Yaocuixtli. (2)

VIII calli 1513. Pasando los años sin tener cumplimiento las profecias, Motecuhzoma iba cobrando confianza. La guerra le distraía y para provocarla, envió una embajada de cien principales de los puchteca ó teunenque, prevenidos con cuantiosos regalos, á decir á los señores de Tototepec y Quetzaltepec, diesen al emperador, por trueque, de las piedras preciosas de su tierra principalmente de las llamadas *huitziltetl*, (ojo de gato) y arena y esmeril para labrarlas. Llegados los embajadores á Tototepec y dicho su intento, el señor respondió se esperasen, pues necesitaba consultar con los de Quetzaltepec; el señor de este lugar se indignó de la demanda solapada de los méxica, que en realidad entrañaba el intento de exigir el tributo, y al rechazarla invitó secretamente á sus confede-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXIX.—Ixtililxochitl, cap. 73, MS.

(2) Anales de Cuauhtlan, MS.

rados á dar muerte á los mensajeros. Aceptado el convenio, la mitad de los puchteca permanecieron en Tututepec, mientras la otra fue enviada á Quetzaltepec bajo pretexto de ir á recibir la respuesta. Llegados éstos segundos á su destino y expuesta su petición, respondióles enojado el señor: "¿Qué decis vosotros? ¿Soy yo por dicha ó por ventura vasallo de Motecuhzoma? ¿Ganóme ó conquistóme en justa guerra? ¿O está borrachó?" (1) Entraron entonces las gentes prevenidas con porras y garrotes, dieron muerte á los enviados, llevando á tirar los cadáveres al cercano río: la misma villanía cometieron los de Tututepec con sus huéspedes, tirando los cuerpos mutilados en un barranco. Para prevenirse contra la venganza cerraron las dos ciudades con fuertes muros de tierra y madera, cortando los caminos por medio de fosos y obstruyéndolos con abatidas de árboles y plantas espinosas. No pareciendo los mensajeros á su tiempo, Motecuhzoma despachó espías á saber de su paradero, los cuales marchando diligentemente, nada pudieron alcanzar, pues los rebeldes estaban muy sobre aviso; pero guiados por las aves de rapaña que revolaban sobre los cadáveres, descubrieron el sitio en que yacían y con las ropas ensangrentadas tornaron á México. (2)

Reconocidos los despojos por las mujeres de la ciudad, vieron ser de sus deudos: para cerciorarse todavía más, fueron nuevos espías, los cuales caminando diligentemente llegaron al río de Quetzaltepec, le atravesaron, y cuando llegaban cerca de los muros, vieron surgir de entre la yerba á los guardas y centinelas, quienes les preguntaron qué buscaban; respondieron ser mercaderes, no obstante lo cual les previnieron se alejasen y no volviesen, pena de la vida. Motecuhzoma entre tanto dió las órdenes para salir á campaña; en México se alistaron los hombres útiles de diez y ocho años de edad arriba, sin quedar en la ciudad achcauchtli, cuachic, otomitl ó cuauhuhuetque alguno. Los contingentes se reunieron en Xaltianquiztli, formando un ejército, dicen, de cuatrocientos mil hombres, mandados directamente por los tres reyes aliados. Atravesado el país intermedio, los imperialistas acamparon á la orilla del río Quetzalzatl, (3) á la sazón rápido y muy crecido; los enemigos en la

(1) Tezozomoc, cap. ochenta y nueve. MS.

(2) Durán, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. ochenta y nueve. MS.

(3) Así le nombra el P. Durán; Tezozomoc le llama Quetzalotlitempan.

márgen opuesta lanzaban gritos provocativos, acompañados de signos insultantes. Motecuhzoma hizo construir balsas, *acatlapechlli*, con los carrizos y ramas, y puentes colgantes de maderos, *cuauhmatlall*, sobre los cuales, aprovechando una noche en que los enemigos estaban descuidados, atravesó el ejército la corriente, sin ser sentido hasta estar sobre los muros de Tototepec, (Estado de Oaxaca, hacia la Mar del Sur). Cuando las velas de la ciudad dieron la voz de alarma, los zapadores habían abierto amplios portillos en la muralla y Motecuhzoma al frente de los achcauchtli penetraba en la ciudad pegando fuego al teocalli principal; las casas fueron saqueadas y entregadas á las llamas; todos los habitantes pasados á cuchillo, fuera de mujeres y niños. Aquellos guerreros merodeadores se derramaron á robar por la comarca, costando gran trabajo volverles á reunir á sus banderas: 1350 prisioneros quedaron guardados para el sacrificio, asegurados por entonces en colleras de palo, *cuauhcozcatl*. (1)

Movido el ejército sobre Quetzaltepec, no se logró la sorpresa de la plaza, porque los defensores velaban sobre las murallas, teniendo prevenidos en lo alto, piedras gruesas, maderos graves y piedras arrojadizas. Cuando los méxica intentaron el asalto, los sitiados hicieron una salida, trabándose junto al muro una recia pelea, prolongada por casi todo el día, terminada por quedar rechazados los asaltantes. Igual revés sufrieron al siguiente día los aculhua; al tercero, peleando los tepaneca, sacaron el mismo descabro, si no fueran socorridos por los guerreros de las otras dos parcialidades; unidos y cargando con ímpetu, hicieron retirar á los sitiados hasta meterlos dentro de las fortificaciones; aprovechando aquella ventaja, Motecuhzoma lanzó el resto de los escuadrones hasta desbaratar á los últimos que hacían rostro; los más valientes guerreros aplicaron las escalas al muro, treparon otros agarrándose á las desigualdades de la obra, llegaron á lo alto espantando á los defensores, haciéndose dueños del primer recinto: los soldados se retiraron al segundo. (2)

De las relaciones de nuestros cronistas se desprende, que hácia esta época, los pueblos de Anáhuac habían adelantado un tanto en

(1) Durán, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. noventa. MS.

(2) Durán, cap. LVI.

lo que pudiera llamarse ataque y defensa de las plazas fortificadas. Usaban de escalas para el asalto; con coas é instrumentos de piedra abrían brechas ó portillos, sabiendo aproximarse á los muros, para defenderse de los tiros lanzados de lo alto, abrigados por gruesos tablonés á la espalda, (1) imitando sin saberlo la *tortuga* formada con los escudos por los soldados romanos; el ataque se emprendía por distintos lados; se simulaban falsos ataques para distraer al enemigo, mientras se daba el verdadero por el lugar más débil; donde el suelo lo permitía labraban cavas ó pasos subterráneos para penetrar dentro de la plaza, y no les eran desconocidas las sorpresas y las celadas. Los sitiados defendían los muros lanzando sobre los asaltantes piedras, maderos y armas arrojadizas.

Dueños los imperiales del primer muro, coronáronle de honderos y flacheros para obrar sobre la segunda línea, prosiguiendo en ello tres días consecutivos, sin lograr ventaja. Los principales de la ciudad vinieron á Motecuhzoma diciéndole:—Idos, y dejadnos quietos en nuestras casas; no nos rendiremos y preferimos morir á perder nuestras mujeres y nuestros hijos.—Es preciso que me apodere de la ciudad, contestó el emperador, para eso vine; he combatido seis días, combatiré seis años si es necesario.—Retirados los embajadores, dióse el asalto al segundo recinto y fué tomado: los sitiados se retiraron al tercero. Despues de varios días y continuos combates los imperiales ganaron sucesivamente cinco recintos, quedando reducidos los defensores al sexto, el más pequeño aunque el más fuerte. Tras inauditos afanes lograron los méxica abrir en el muro brechas practicables y además una cava, por la cual penetraron de noche en el recinto, pegando fuego al teocalli principal; á semejante espectáculo, perdieron el ánimo los sitiados, diéronse á huir y perseguidos sufrieron horrible matanza. La población se había refugiado en los montes, y mirando allanada la ciudad presentáronse los ancianos como suplicantes declarándose vencidos; admitiólos Motecuhzoma, dándoles permiso para poblar la ciudad, previo el concierto del tributo: aquello no impidió el saqueo de Quetzaltepec y de una gran parte de la comarca. (2)

De retorno á Tenochtitlan, el ejército fué recibido en el tránsito

(1) Tezozomoc, cap. noventa. MS.

(2) Duran, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. noventa. MS.

con las muestras acostumbradas de agasajo establecidas por el medio; en Itzocan le hicieron grandes demostraciones; en Chalco recompensó Motecuhzoma á los guerreros, distribuyéndoles grados é insignias. La entrada triunfal en México fué espléndida; Motecuhzoma se pintó cuerpo y rostro con el betun amarillo formado del insecto llamado *axin*, colgó á su espalda el calabazo lleno de picicatl, distintivo de los veteranos, y vestidas sus insignias marchó en medio de los sacerdotes, festejado por la vocería de la multitud, hasta el teocalli mayor; salió á su encuentro el Cihuacoatl, vestido en traje mujerial de huipilli y enaguas de serrana, distintivos de la diosa Cihuacoatl, yendo en su compañía delante de Huitzilopochtli; en el Topxicalli se sacrificó las orejas, molledos y espinillas; retirándose en seguida al palacio á recibir las felicitaciones del pueblo y nobleza. Despues de descansar dió muestras de su acostumbrada munificencia repartiendo la mayor parte del botín á los guerreros distinguidos. (1)

En 8 calli subió al trono de Tecpan Cuitlahuac el caballero Tezotlaltzin. En el mismo año fueron á morir á la guerra de Huexotzinco los hermanos de Ixtotomahuatzin, señor de Teopan, calcan de Cuitlahuac, llamados el primero Miztliyman y el segundo Mexayacatl. En el mismo la hija de Motecuhzoma tuvo un hijo en Colhuacan. (2)

IX tochtli 1514. Los huexotzinca, siempre tornadizos, rompieron las amistades con los tlaxcalteca; menores en número, aunque no en valor, quedaron vencidos en varias escaramuzas y no pudiendo defender sus campos vieron destruidos y talados sus sembrados y

(1) Duran, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. noventa y uno. MS. Estos autores colocan la guerra de Tototepec al principio del reinado de Motecuhzoma; fundados en las pinturas, nosotros la colocamos en este año. En efecto, dice el intérprete: "En este año de 8 Casas y de 1513 sujetaron los mexicanos á Tototepéc, provincia que está ochenta leguas de México, junto á la mar del Sur. En este año hubo un temblor de tierra tal, que dicen los viejos que en ello se hallaron, que fueron tantas las aves que iban de Levante á Poniente que quitaban el sol, y que tomaron algunas de ellas y no les hallaban tripas, sino todo el hueco del cuerpo lleno de pellejas y basura."—Las pinturas de los Códices Vaticano y Telleriano, presentan la guerra de Tototepec, el signo ideográfico del terremoto y la indicación además de haber sido abundantes las cosechas. Lo de las aves llenas los cuerpos de pellejas debe ponerse á cargo de los prodigios de la época.

(2) Anales de Cuauhtitlan, MS.

maizales. Urgidos por el hambre y sin medios para defenderse, enviaron embajadores á México á exponer á Motecuhzoma, cómo siendo ellos hermanos de los méxica y deseando sujetarse al imperio, los perseguían por esta causa los tlaxcalteca; careciendo de fuerzas, á fin de evitar la muerte de los viejos, de las mujeres y de los niños, les suplicaban les prestase socorro, pues querían reconocer al poderoso dios Huitzilopochtli. Recibiólos bien el emperador, haciéndolos aposentar y regalar; mas les aplazó la respuesta por no ser negocio cometido á su sola resolución. En efecto, reunidos los tres reyes aliados y sometidos el negocio, fueron de parecer se accediese á la demanda, ofreciendo á los huexotzinca albergue seguro en México, mientras las fuerzas de los coligados marchaban á limpiar de enemigos la provincia de Huexotzinco. Tornaron los embajadores con aquella respuesta, la cual dió por resultado se presentaran en Tenochtitlan, después de pocos dias, los cuatro señores Tecuanehuatl, Tlachpanquitzli, Cuauhtecoztli y Nelpilloni con una multitud de ancianos, mujeres y niños; aquel tropel se dirigió al templo de Huitzilopochtli; se humilló ante el dios haciendo la ceremonia de comer la tierra con el dedo y los principales se sacrificaron además de las orejas, espinillas y molledos; en seguida fueron á la presencia de Motecuhzoma, quien los esperaba sentado entre los dos reyes de Acolhuacan y Tlacopan, haciéndole presente que se sujetaban al poder del imperio; la causa de la destrucción que les acongojaba venía de los tlaxcalteca, contra los cuales pedían socorro, que alcanzado como estaba sería agradecido por los presentes y futuros. El emperador respondió: "No tengais pena, descansad, que en vuestra propia casa y pueblo estais; en lo demás, sosegad con vuestras gentes, que todo se remediará como pedís y deseais, que irán vuestros hermanos los mexicanos á guardar vuestras casas y tierras y labores." (1) Los emigrados quedaron repartidos por los barrios de la ciudad, siendo tantos que no había familia en la ciudad que no tuviera dos ó tres huéspedes, con cargo de tratarlos bien y caritativamente, pena de la vida. (2)

(1) Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.

(2) Duran, cap. LX.—Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.—"Año de 1514 de Conejos; en este año sujetaron los mexicanos á la provincia de Tlayozingo que es la que tanto había que se les defendía; y así fingien que les vienen á servir á los mexicanos con collares de oro."—El intérprete yerra en estas apreciaciones. Pre-

Para cumplir la promesa del socorro, Motecuhzoma pidió el contingente á los aliados, formando un razonable ejército al mando del Cuauhnocitli, con órdenes expresas de arrojarse á los tlaxcalteca del territorio de Huexotzinco, y apoderarse de Tlalhuicole. Era éste un célebre capitán de los tercios otomfes, al servicio de la república, atlético, forzudo, de indomable valor; su *macuahuitl* no podía ser manejado por un hombre común; nada resistía á su poderoso empuje, y su sola presencia en la batalla ahuyentaba á sus contrarios. Llegados á su destino los imperiales, guerrearon veinte dias, y aunque los tlaxcalteca habían sido desalojados de la tierra, el famoso capitán no había podido ser cautivado. Para proseguir el intento, los imperiales pidieron refuerzos, los cuales marcharon inmediatamente de México; más felices éstos guerreros, á los pocos dias limpiaron por completo la comarca de tlaxcalteca, apoderándose de Tlalhuicole, á quien habían podido hacer caer en un pantano. Al tornar el ejército triunfante, los prisioneros fueron llevados al templo mayor, se les obligó á hacer su humillación ante Huitzilopochtli, dieron la vuelta al rededor del Cuauhxicalli, siendo llevados en seguida á la presencia de Motecuhzoma; éste lo recibió sentado en su trono; y al presentarse el guerrero vencido hizo su acatamiento, diciendo tranquilo: "Señor, seais bien hallado; yo soy el otomítl "llamado Tlalhuicole; me tengo por dichoso en haber visto vuestra "real persona, y haber conocido imperio tan valeroso, y tan generoso "emperador como vos soy, que ahora lo acabo ver y de creer, que es "más de lo que por allá se trata." Díjole Motecuhzoma: "Seais bien "venido, que no vaca de misterio, que no es cosa mujeril; esta usanza es de guerra; hoy por mí, mañana por ti, descansad y sosegad, "no tengais pena." (1) El fausto acontecimiento fué celebrado en México con fiestas y regocijos.

Motecuhzoma, honrando el valor, virtud principal de aquellos

sentan las estampas de los Códices Vaticano y Telleriano Remense, en la parte superior el nombre geroglífico de Huexotzinco, reconocible en el árbol y medio cuerpo desnudo; la figura determinativa de los señores huexotzinca, reconocible por el adorno en forma de media luna, de la barba insignia de los jefes, llevando en la mano un collar de piedras finas y plumas, señal de sumisión; abajo el nombre fonético de Tenochtitlan. Significa la sujeción de los huexotzinca y su venida á México, y por esta autoridad colocamos el suceso en el año de 1514.

(1) Tezozomoc, cap. noventa y ocho. MS.

pueblos, mandó aposentar al prisionero de una manera decente, le hizo vestir con ropas reales é insignias de caballero, colmándole de distinciones. Tlalhuicole, fué por algunos dias la admiracion de los méxica, conservando su ruda entereza; despues, al recuerdo de la patria, de sus mujeres é hijos ausentes, comenzó á entristecerse y aun lloraba. Súpolo Motecuhzoma, y envió á decirle: "Que él pensó que una persona como él no tuviera la vida en nada, cuando más las mujeres y hijos; pero que pues tanta era su pusilanimidad y cobardía, y tanto sentía la ausencia de sus mujeres, que él le daba libertad, que él lo tenta en muy poco, que se fuese de su ciudad á sentarse con sus mujeres." (1) Aquel enojo del emperador proventa de ser mal agüero que los cautivos se entristeciesen. En consecuencia, retiróse la guardia que acompañaba á Tlalhuicole dejándole solo, no le acudieron con los alimentos, y los méxica le miraban con desprecio. Sin poderse volver á su tierra, porque era visto cómo infame quien caído prisionero, huía sin salir victorioso en el sacrificio gladiatorio, el apenado guerrero iba de puerta en puerta pidiendo el sustentó; desesperado al fin, se fué á Tlatelolco, y subiéndose al teocalli mayor, se despeñó, quedando hecho pedazos en el suelo; el cadáver fué recogido, llevado para ser sacrificado cual si estuviera vivo, sufriendo el mismo destino en aquel punto, todos los cautivos tlaxcalteca. (2)

Segun otra version, Tlalhuicole moró tres ó cuatro años en México, siempre honrado y favorecido por los méxica, distinguido por el emperador, quien estaba prendado de tan valiente capitan; entristecido por la ausencia de sus mujeres é hijos, para consolarle le trajeron la más querida de sus esposas. Repetidas veces le concedió Motecuhzoma la libertad, la cual no quiso aceptar, por no ser honra suya tornar á su patria despues de vencido; tampoco aceptó entrar al servicio del imperio, por no ser contrario á sus antiguas banderas. Sin embargo, ofrecida una guerra contra los tarascos, se le confió el mando del ejército expedicionario, portándose como valiente y entendido general; fué á las fronteras de Tlaximaloyan, Acámbaro y Tzinapécuaro, y si bien no salió vencedor completamente, trajo buena cantidad de ricos despojos, siendo recibido en Te-

(1) Durán, cap. LX.

(2) Durán, cap. LX. Tezozomoc, cap. noventa y ocho. MS.

nochtitlan con muchas distinciones. En premio del servicio, aunque se le convidó de nuevo con la libertad, insistió en pedir le sacrificasen, "y dar fin á sus desgraciados dias, porque viviendo se tenía por afrentado, y muriendo ganaba la honra que tanto había procurado toda su vida, y que la mayor sería darle la muerte de que morían los valientes hombres, (que era en la piedra Digladiatoria.)" Siendo imposible sacalle de semejante resolución, fué señalado dia para el combate; ocho dias antes celebraron los tenochca el acontecimiento con bailes y regocijos, y llegada la vez, el mismo Motecuhzoma presenció el combate. Puesto Tlalhuicole en el temalacatl, con las armas de los prisioneros de su clase, mató á ocho de los mantenedores, é hirió á más de veinte; herido al fin, tomaronle los sacerdotes, le sacrificaron á Huitzilopochtli, y despeñaron el cadáver de las escaleras abajo. Antes de comenzar el combate, le dieron á comer la parte oculta de su mujer, á la cual sacrificaron poco antes. (1)

Pasado algun tiempo del vencimiento de los tlaxcalteca, Tecuanehuatl se presentó á Motecuhzoma, dándole las gracias por el alojamiento y amparo recibidos, y con protestas de ser agradecido y conservar siempre la amistad del imperio, pidió licencia para volverse con los suyos á Huexotzinco; concedióla, aunque con pesar el emperador, no sin hacer á todos muchos regalos. Los huexotzinca se pusieron en marcha, al mando de sus jefes, yendo acompañados de algunos méxica para protegerlos en el camino: cierto número de los emigrados se quedaron como vecinos de Tenochtitlan. (2)

Pero aquella gente era veleidosa y falsa hasta el extremo. Habían trascurrido algunos dias, cuando Motecuhzoma, con ocasion de dedicar un nuevo templo, Motecuhzoma envió mensajeros al señor de Huexotzinco, convidándole á la fiesta. Al entrar los embajadores por tierras del señorío, encontraron á los guerreros vigilando los caminos como en tiempo de guerra, y les atajaron el paso; espantados de la novedad, preguntaron los méxica: ¿Qué es esto, hermanos? ¿Pues no hay paz entre nosotros y vosotros?—"Parécenos que nó," respondieron los huexotzinca.—Pues cómo, replicaron los mensajeros ¿no os acordais de los beneficios recibidos entre nosotros?

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXXII.

(2) Durán, cap. LX.—Tezozomoc, cap. noventa y ocho. MS.

Hacednos merced de dejarnos pasar, pues vamos á Huexotzinco á ver á vuestros señores." La guardia les consintió pasar: en presencia de Tecuanehuatl, éste les respondió llorando: "Decidle á vuestro señor, que mi voluntad es serville toda mi vida, por el buen tratamiento que á mí y á mi gente en su ciudad me hizo, pero que ésta gente inconstante y novelera, se ha unido con los de Cholulla, y me han pedido, so pena de que me quitarían mi reino y destruirían mi generacion toda, que no admita vuestra paz y amistad, pero que con todo eso, yo enviaré á mis principales á que asistan á la fiesta en mi lugar." Vinieron en efecto los representantes de Tecuanehuatl, siendo recibidos en México no como enemigos, sino con las precauciones acostumbradas para los contrarios del imperio; con Motecuhzoma se disculparon humildemente, echando la culpa de su falsía á los de Cholollan, á lo cual contestó el emperador con rostro alegre: "Hermanos míos, yo me holgaría tener vuestra amistad, y que nos tratásemos como hermanos; pero pues vosotros no quereis; sea como mandáredes, que para todo me hallareis presto y aparejado." Vistieron á los enviados ricas mantas, diéronles muchas joyas y preseas, y para su señor chimalli y macuahuitl, en señal de quedar aceptada la guerra, quedando viva la antigua enemistad, en virtud de la cual fueron despedidos sin permitirles asistir á la fiesta. (1)

El ejército aliado salió contra los de Cihuapohualoyan y Cuexcomaixtlahuacan, asolando á los primeros, huyendo los segundos á encastillarse en el lugar llamado Auetzaltepec. (2) Sobrevinieron recias nevadas, destruyendo por completo plantas y arboledas: por esta causa se perdió el ejército de los reyes coligados, al marchar contra la rebelada provincia de Amaxtlan. (3)

X acatl 1515. A medida que los años pasaban sin tener cumplimiento las profecías, tranquilizábase Motecuhzoma, entregándose con nueva confianza á la prosecucion de sus proyectos. Su orgullo no reconocía iguales, por lo cual los reyes de Texcoco le parecían estorbo para reunir en su mano el mando supremo de la tierra; faltando á la fé en que descansaba la triple alianza, comenzó á poner

(1) Durán, cap. LX.—Tezozomoc, cap. noventa y nueve. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXIX.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 78. MS.

en práctica cuantos medios le ocurrian para ir debilitando el poder de su colega, supuesto no presentar obtáculo sério el de Tlacopan. A ello daba lugar Nezahualpilli, quien segun el sistema seguido por él, permanecía tranquilo, deseando vivir en paz el tiempo que de vida le faltaba: atisbando la ocasion, Motecuhzoma le envió embajadores para reconvenirle por tanta inaccion, notándole habia cuatro años no sacaba de Tlaxcalla víctimas para los dioses, de lo cual éstos estaban irritados, citándole por último para concurrir en dia determinado á la guerra sagrada, á que concurriría el mismo emperador en persona: Nezahualpilli respondió estaba pronto á asistir, y enviaria sus guerreros. Si hemos de dar crédito al cronista texcocano, (1) luego que Motecuhzoma obtuvo aquella seguridad, envió emisarios secretos á los señores de la república, participándoles que los acolhua levantaban poderoso ejército contra ellos; que su objeto no era combatir segun los pactos de la guerra sagrada, sino apoderarse del territorio y destruir la señoría; que se apercibiesen, en la inteligencia que él no consentiría tan gran perfidia, y aun cuando iba á concurrir á la batalla, nada haría en favor de los acolhua. Fué aquella una negra infamia.

Ignorándolo todo Nezahualpilli, reunió cuanta mayor fuerza pudo, incorporó en ella la flor de la nobleza, con los mas afamados capitanes, dando el mando principal á sus dos hijos Acaltemocotzin y Tecuanehuatzin: el dia concertado salió el ejército, pernoctando en la cañada de Tlaltepexic, cerca del cerro Cuauhtepec, en donde acostumbraban hacer parada al ir á estas escaramuzas: Motecuhzoma con los suyos, acampó en el cerro Xacayoltepec. Durante aquella noche los capitanes Tezcacoacatl, Temoctzin, Citlaltecatl y Ehecatenan, soñaron que eran niños pequeños é iban llorando en busca de sus madres para que les recogiesen; advirtieron los soldados cómo las áuras volaban remolinando sobre el campo; vieron salir llamas del suelo, y formarse remolinos de polvo, no obstante ser tiempo de lluvias. Para sacudir el influjo de aquellos presagios, los jefes pasaron el resto de la noche platicando; á la madrugada, los dos príncipes se dispusieron á tomar alimento para prepararse á combatir, á cuyo objeto colocaron el chimalli, para servirles de mesa, cuando un cigarron de ojos saltones, vino volando y chocó con tan

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 74. MS.

ta fuerza contra el escudo, que se le arrancó la cabeza. Parecióles decisivo el agujero, y levantándose del asiento, comenzaron á despertar á los guerreros, dándoles orden para armarse. Ya era tarde: apenas comenzó el movimiento en el campo, los tlaxcalteca que estaban acechando, cayeron por todas direcciones acuchillando sin piedad á los indefensos, y muchos todavía dormidos acollhua; capitanes y soldados vendieron caras sus vidas; los dos infantes pelearon briosamente, resistieron todavía estando prisioneros, y arrastrados vivos aún fueron sacrificados en un teocalli cercano. El ejército entero pereció en la celada, escapando solamente el capitán Chichicuauhtzin, quien logró abrirse paso con la espada, y llevó la triste nueva á Nezahualpilli. Motecuhzoma, desde la altura en que dominaba el campo, permaneció espectador impasible de la matanza, regresando despues tranquilamente á México. (1)

Sin explicar su conducta, ni dar razon de su proceder, comunicó orden á los pueblos de la Chinampa, para no acudir á Texcoco con ningun género de impuesto, como estaba establecido desde tiempos antiguos. Nezahualpilli envió sus embajadores quejándose de tan inusitado procedimiento. "Motecuhzoma con gran soberbia y presuncion dijo á los embajadores, que ya no era el tiempo que solía ser, porque si en los tiempos atrás se gobernaba el imperio por tres cabezas, que ya al presente no se había de gobernar más de por una sola. y que él era supremo señor de las cosas celestes y terrestres, y que nunca más le enviase á requerir y comunicacion negocios, porque si así lo hacía castigaría el atrevimiento." (2) Nehualpilli devoró en silencio el ultraje, ya por ser débil para la venganza, ya preocupado como estaba con las negras ideas de su próximo fin.

"Año de 10 Cañas y de 1515, sujetaron los mexicanos á Itzlaquetlaloca." El nombre está estropeado y debe leerse Iztactlalocan: los Códices Vaticano, y Telleriano-Remense exprésanlo así en sus pinturas. La conquista de Iztactlalocan y de Quetzaltepec, la hicieron juntos los tres reyes aliados; distinguéronse mucho en esta guerra, el capitán Ilhuíttemoc y el príncipe Cuauhtemoc, rey despues de México. (3)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 74. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXX.

XI *tecpátl* 1516. Había en los teocalli un mancebo que representaba á la divinidad adorada en el templo; llamábanse aquellos representantes Mocexiuhcauhtque, duraba su encargo un año, durante el cual hacían penitencia, absteniéndose de trato con mujer; vivían en particular aposento, tenían guardia que los custodiara, y los atendían, reverenciaban y servían cual si el mismo núnmen fueran. Aquel año hacia las veces de Huitzilopochtli un mozo nombrado Tzocoztli; levantándose una vez á media noche, vió al lado del Oriente un gran cometa, de muy gran claridad, avanzando por el cielo como un gran gigante blanco; asombrado de semejante vision, fué á despertar á los achecauhtzin de su guardia, diciéndoles: "No es vuestro cargo dormir; sino velar; levantaos y mirad lo que viene por Oriente, pegado con el cielo como una nube blanca." Despiertos ya, estuvieron atentos mirando el fenómeno, que desapareció saliendo el sol. Venido el dia, Tzocoztli fué á participar el suceso á Motecuhzoma; quien le dijo: "¿Por ventura, lo habreis soñado?—Preguntadlo á todos," respondió el representante del dios. Interrogados los de la guardia, afirmaron haber visto la vision. Pasó la noche en vela el emperador; á la hora precisa apareció la luz, la cual estuvo contemplando suspenso y admirado. (1)

(1) Hemos repetido que los pueblos de Anáhuac, tenían á los cometas por présagos de la muerte de príncipe ó rey, de hambre, peste, guerra y otras muchas calamidades (Sahagun, lib. VII, cap. IV); iguales creencias abrigan en entónces en Europa, reyes, filósofos y astrónomos. El lugar del cielo en que aparecía el cometa, su direccion, forma y color, daban los elementos á los astrólogos, para deducir el significado, (Servio, escolia á la Eneida, X. v. 272.) La presencia de éstos viajeros celestes, obraba profundamente en el ánimo del pueblo.

Cuéndonos á los cometas que pudieron ser observados, hácia los últimos tiempos del imperio de México, anotaremos los siguientes tomados de la:—*Astronomie populaire par François Arago, &c.* Paris et Leipzig 1855, tom. II, pág. 332.—Traducimos.

1500. "La grande Asta, cometa de mucha brillantez, aparecido el mes de Mayo y al que el pueblo italiano llamaba *signor Astone*. Se relaciona su recuerdo, con los viajes de descubrimiento en Africa y en el Brasil; segun Alejandro de Humboldt es el mismo cometa de *mal agujero*, al que se atribuye la tempestad, que fué causa de la muerte del navegante portugues Bartolomé Diaz, al tiempo que regresaba con Cabral, del Brasil al Cabo de Buena Esperanza."

1505. "Gran cometa, visible durante poco tiempo, que se tuvo como présago de la muerte de Felipe I, rey de España."

1512. "Cometa visto por poco tiempo."